

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 · CASILLA 81-D SANTIAGO · TELÉFONO: 7870100 · FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 21 DE MARZO DE 2007

EL TIEMPO		
ARICA	18 / 25	PARCIAL
IQUIQUE	17 / 25	PARCIAL
ANTOFAGASTA	15 / 23	PARCIAL
COPIAPO	12 / 24	PARCIAL
LA SERENA	13 / 20	PARCIAL
VALPARAISO	13 / 20	DESPEJADO
SANTIAGO	12 / 27	DESPEJADO
RANCAGUA	12 / 26	DESPEJADO
TALCA	10 / 26	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	12 / 23	DESPEJADO
TEMUCO	8 / 22	DESPEJADO
PUERTO MONTT	10 / 16	NUBLADO
COYHAIQUE	8 / 14	NUBLADO
PUNTA ARENAS	7 / 12	LLUVIA
ANTÁRTICA	-2 / 0	LLUVIA

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	8-10	MUY ALTO
IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
LA SERENA	8-10	MUY ALTO
LITORAL	6-7	ALTO
SANTIAGO	6-7	ALTO
CONCEPCIÓN	6-7	ALTO
PTO. MONTT	6-7	ALTO
PUNTA ARENAS	3-5	MODERADO

RESTRICCIÓN VEHICULAR NO RIGE	
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	14,0 mm
NORMAL A LA FECHA	2,1 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	0,0 mm

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



El río que no cesa

Artemio Echegoyen

ALGUNA VEZ EL peruano Mario Vargas Llosa dijo que desentrañar el proceso de escritura de "La casa verde" era como el strip-tease de una bailarina. Bailarinas que mueven el cuerpo para deleite de los hombres brutos; algo así, pero tendida, hace la Selvática, protagonista de esta novela temporalmente laberíntica y vertiginosa, donde Vargas ensayó su famosa técnica del "diálogo telescópico": alguien dice algo, y la respuesta, que no deja de tener un sentido iluminador, pertenece a otro diálogo de treinta años atrás. Esta mujer es una indígena de la Amazonia peruana; contra su voluntad (pero la voluntad qué es sino un timón maleable), pasa de "selvática" a pupila de monjas y luego a asilada en un burdel pintado de verde a orillas de un desierto.

Hay un héroe, si así se lo puede calificar: el sargento Lituma (gran valor), originario de Piura, al norte del país, y que cumple funciones en Santa María de Nieva, en la selva. Demasiado se ha escrito ya sobre esta novela emblemática del "boom", pero cada nueva lectura reabre esta caja china donde las identidades de los personajes se esconden con cada vuelta del tiempo, aunque tan sólo para potenciar su fuerza poético-narrativa. La descripción sociológica y psicológica es magistral, y sin duda suscita puñetazos en la mesa o frufú de faldones por parte de damas feministas: la idea de la mujer como "objeto" de cambio en las sociedades tradicionales puede ser rastreada aquí con cierto éxito.

"La casa verde" es una meditación sobre el destino individual y la imposible o engañosa libertad de elección. Destino que es un sendero o un vaivén -territorial y emocional-, siempre determinado por circunstancias crueles pero impersonales, sea en el desierto o en la húmeda selva. La codicia mueve a los que explotan a los indígenas para obtener el "jebe" a bajo precio, mientras que, tal vez, algo más que el ánimo de enriquecerse es lo que impulsa al bandido Fushía a establecer un mínimo imperio en su isla. Ser "libre" significará para él un castigo: es la tortura que vamos adivinando, página a página, durante el largo viaje final que Fushía hace navegando por un afluente del Amazonas, mientras su amigo el práctico Nieves conduce la embarcación y, con insaciable curiosidad, lo interroga sobre la azarosa y violenta vida que ha llevado desde que huyó del Brasil.

Lectura del todo recomendable, más aun que "La ciudad y los perros": erótica, clásica, épica, "La casa verde" resiste el paso del tiempo, tal como el enorme río que la cruza.

LA CASA VERDE

Novela
Mario Vargas Llosa
Alfaguara, 2004. 525 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

La vida sentimental de los monos

LA VIDA DE LOS MONOS transcurre en lugares distantes y diferentes como Uganda y las revistas científicas. En la primera, los monos viven su vida, incluida la sentimental. En las segundas, los primatólogos publican lo que van observando de la vida de ellos. Desde allí, todos a una, primates y primatólogos saltan a las páginas de los diarios.

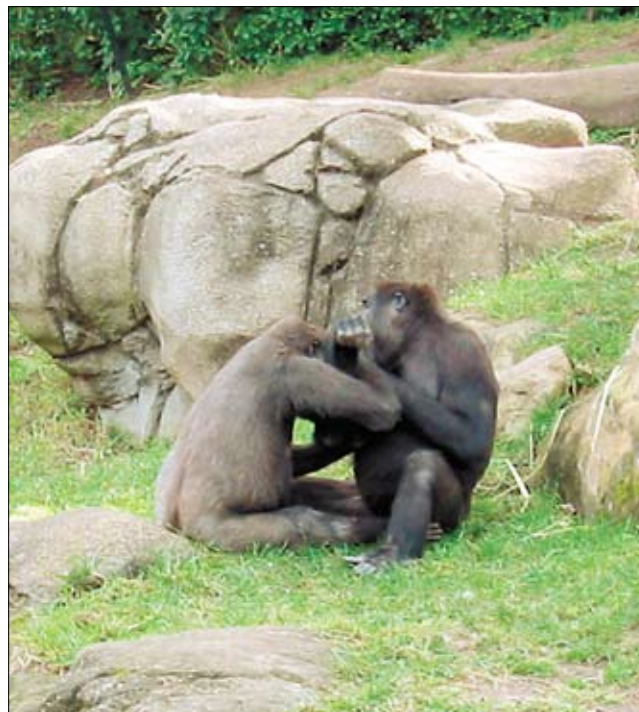
Por alguna razón, más o menos inmanente, a los científicos les apasiona poner a prueba sus métodos de observación sobre la vida sentimental de los monos. Si hay una materia privilegiada por la ciencia es ésta. Un estudio reciente, llevado a cabo por investigadores de la Universidad de Boston, concluye que las hembras chimpancés se aparean de preferencia con machos jóvenes. O dicho de otra manera, que los jóvenes chimpancés prefieren a las hembras maduras.

Esto, según los bostonianos, que se han trasladado hasta Uganda para ver las cosas de cerca, porque las chimpancés mayorcitas son socialmente dominantes, tienen acceso a mejor comida y están en mejor posición para elegir por quién quieren ser fecundadas. Las monas jóvenes también terminan por encontrar la horma de su zapato, pero tienen que ponerse a la cola.

Hasta aquí todo bien. En la naturaleza caben todos los gustos, dicen los franceses. El caso es que el periódico que da cuenta de este hallazgo titula la información de esta manera: "A los chimpancés les gustan maduras". A mi tío Pepe su olfato le indica que este título lo puso un periodista joven (un ejemplar joven de sexo masculino). De haber estado de turno una periodista madura, el título hubiese sido éste: "A las chimpancés les gustan jovencitos".

Supongo que la gente va al zoológico, al circo, se acerca a ver tocar al organillero y se queda mirando a los monos porque es imposible ver un mono y no mirarlo. La vida de los monos es un imán que atrapa a la mirada humana. Mirar a los monos y preguntarse por el sentido de la vida, incluida la vida sentimental, forma parte de un mismo movimiento. Se trata de un material de primera calidad y los científicos no se privan de reflexionar sobre ella. Y no todos los bichos alcanzan tanta notoriedad. Conozco

Hay una relación entre la vida sentimental de los monos y la práctica del periodismo. Bien mirado, no deja de ser una buena noticia.



un biólogo que estudia la vida sexual de las almejas y se encierra para ello largos meses en una isla deshabitada de la costa bretona, donde se aburre como ostra. De más está decir que los resultados de sus investigaciones no han sido publicados ni siquiera en la hoja parroquial de su pueblo.

Hasta hace algunas décadas todo ser bajito que anduviera por África comiendo plátanos era calificado por los primatólogos de chimpancé. Pero resulta que apenas se mira a un grupo de cerca se distinguen los matices, y los científicos definieron la presencia de unos chimpancés morenos, de labios encarnados y miembros alargados, buenos mozos, en una palabra. Elegantes, incluso. Estos viven, como los chimpancés, en grupos, pero son más serenos y sociables

porque a las hembras se les reconoce su rol protagónico y fundan su estructura social en la negociación y no en la imposición.

Son los monos bonobos, unos adelantados de la revolución de las costumbres: el sexo para ellos es una vía relacional antes que reproductiva y no se privan de su ejercicio en la infinita combinatoria de sus formas. El primatólogo holandés Frans de Waal, autoridad en la materia, nos pone al tanto de uno de los secretos de la vida sentimental de los bonobos: éstos no resuelven a dentelladas el famoso triángulo freudiano, como tantos otros animales, de chincol a jote y de ratón a león, es decir que no practican el infanticidio. La preeminencia las hembras provoca que la sociedad sea diferente, porque éstas no compiten tanto por la jerarquía y son menos territoriales. Eso limita la violencia. Si entre dos grupos de bonobos hay tensiones, el diferendo se resuelve en un alegre cachondeo, como dicen los peninsulares. A este estado de gracia, al que aspiran místicos y utopistas, los bonobos lo llaman fiesta.

Estas informaciones aparecen en la prensa durante la semana en que se celebra la jornada internacional de lucha contra la violencia de género. A mi tío Pepe le cabe la sospecha (todo le cabe) de que los científicos indagando en estos temas porque acaban por ser portada en los periódicos. Lo que, bien mirado, no deja de ser una buena noticia. Hay entonces una relación entre la vida sentimental de los monos y la práctica del periodismo. Mi tío Pepe se propone para ir a Uganda a profundizarla.

Antonio de la Fuente



TOMATUMATE

No puedo olvidar a TVN...

POCO ANTES DE la mitad de mi ascenso, un rayo de oscuridad ilumina mis pensamientos: el noticiario de TVN, nuestro canal público, que esperó el martes 46 minutos para mostrar a nuestra Presidenta en México. Después de los deportes, poco antes del informe del tiempo, a la cola del informativo.

En la escuela de periodismo enseñan que toda noticia es una pirámide invertida: lo más importante al principio, en la cabeza, el resto en el cuerpo, y lo desechable al final, en la cola. Perplejo debí estar el cuestionado Presidente mexicano, Felipe Calderón, cuando en la rueda de prensa conjunta, los periodistas chilenos no preguntaron sobre la integración latinoamericana o las relaciones comerciales, sino por el Transantiago.

Pedaleando, cuesta arriba. Pasó la ladera poniente del cerro -la prueba de amor- y aparecen el sol

Ni aquella chica de ojos saltones que empuja la mesa mientras lee noticias.

y las casas chatas de El Salto. No puedo olvidar a TVN, ni aquella chica de ojos saltones que empuja la mesa mientras lee noticias. Quedan dos kilómetros y medio, huele a eucalipto. Hace diez años esto era un peladero.

La Presidenta. México. Primera vez que una mujer habla en aquel santuario del machismo, el Congreso Pleno. Pero para nuestra televisora estatal fue más importante el desengaño de Iván Zamorano, la victoria de Colo Colo, Jorge Sotías, el asesinato de una mujer por un marido celoso. Aquella mujer muerta es la undécima víctima de un macho herido, en menos de tres meses. Y pienso en aquella otra, la taxista que me contó que trabaja de noche para no ver nunca al marido, una fiera sin control. La

nueva telenovela tiene un personaje simpatísimo llamado Sansón, cuya gracia consiste en ser la cara buena de aquel que mató a su mujer, el lado pintoresco del esposo de la taxista. Mal.

Ahora hay pinos, y brea, corre agua por el canal de regadío, algunas hojas secas. Un perro llora: lo están entrenando los carabineros. Sigo subiendo. Hay grifos de agua cada 200 metros; cómo ha cambiado este San Cristóbal. Llego a la barrera, empieza el tramo final.

Bachelet es la cola de la noticia, el Transantiago aislado de todo contexto, cero pelota al cuarto aniversario de la invasión de Irak, son decisiones políticas, me digo. Pero una mujer de pelo negro envuelta en lycra negra, desciende como bala en su bicicleta de montaña,

sin casco, como yo; me mira de soslayo, indiferente. No puedo girar a ver cómo es la parte posterior. Si lo hago me detengo, y rompería el juramento de todo ciclista: no parar en subida.

Ahora veo el sector oriente, voy llegando. Para controversias, el viaje de Bachelet tiene todos los elementos, pero nadie analiza esta visita a dos de los aliados más estrechos de Estados Unidos. ¿Ocurrirá lo mismo cuando vaya a Venezuela? ¿Por qué nadie dice que en Guatemala hubo una guerra civil de 36 años, que desaparecieron 200 mil personas (50 mil mujeres) y que a 11 años del fin del conflicto, Amnistía Internacional dice que el país "continúa aplastado por un régimen de impunidad"? A la policía de ese país Chile le presta asistencia técnica.

Pero se acerca el fin del noticiario... Perdón, de la montaña. Ahora bajo y soy feliz.

Alejandro Kirk

